

Se nos pide que hablemos hoy sobre "cristianismo y cambio cultural". Y bien, una ojeada a las noticias de los últimos meses permite concluir que en la cultura europea actual no soplan vientos favorables al cristianismo. La semana pasada supimos que la Universidad de Barcelona suspendía *sine die* las misas en la capilla de la Facultad de Económicas, después de altercados protagonizados por estudiantes "progresistas". El mundo académico es cada vez más refractario a todo lo católico: en 2008 hubo de suspenderse la visita de Benedicto XVI a la universidad de La Sapienza, cuyo rectorado se plegó a las protestas de un grupo de estudiantes y profesores que alegaban que "el catolicismo es intrínsecamente enemigo de la racionalidad y la ciencia". La mera expresión pública de determinadas normas morales cristianas empieza a resultar peligrosa: en 2004, el pastor protestante Ake Green fue condenado a un mes de prisión en Suecia por incitación al odio, tras un sermón en el que dijo que la práctica homosexual es pecado; en 2010, el predicador Dale McAlpine fue arrestado en la ciudad británica de Workington por afirmar lo mismo en plena calle. La enfermera británica Caroline Petrie fue expedientada en 2009 por decirle a una paciente que rezaría por ella: las autoridades sanitarias declararon que había vulnerado la actitud de "respeto a la igualdad y la diversidad" que el personal médico debe observar. Las agencias católicas de adopción han sido cerradas en Gran Bretaña por oponerse a facilitar la adopción de niños por parejas homosexuales. El grupo español Intereconomía fue multado con 100.000 € el verano pasado por emitir un vídeo en el que se contraponía el día del orgullo gay a los "364 días de orgullo de la gente normal". En junio de 2010, la policía belga asaltó –con espectacular despliegue propio de una operación antiterrorista- la catedral y el palacio episcopal de Malinas, con el pretexto de buscar pruebas relativas a casos de pederastia clerical²: los obispos fueron retenidos durante varias horas, y las

¹ Conferencia impartida en el Seminario de Estudios Laicales de Sevilla, 18-01-2011

² Obviamente, lo "cristóforo" en este asunto no es el hecho mismo de la investigación judicial-policia (a la Iglesia le conviene que se depuren de una vez las responsabilidades que haya habido y se puedan tomar medidas preventivas hacia el futuro), sino la puesta en escena espectacular y la sobreatención mediática, dirigidas evidentemente a señalar públicamente a la Iglesia como una

tumbas de los cardenales Van Roey y Suenens fueron profanadas en busca de documentos comprometedores (un episodio que, como indica Gudrun Kugler, parece sacado de *El código Da Vinci*)³. En octubre de 2007, la exhibición en las calles suecas de unos anuncios que mostraban simplemente las palabras "padre, madre, hijos", impresas bajo la imagen de un hombre, una mujer y unos niños, ocasionó una estridente polémica nacional: numerosos políticos exigieron su retirada, alegando que el mensaje subyacente resultaba ofensivo para los homosexuales, los solteros y los divorciados. En Italia, el Instituto de Autodisciplina Publicitaria reprobó –en 2005- la publicación de la ecografía de un feto de 15 semanas chupándose el dedo en unos carteles del Movimiento por la Vida: se dijo que la imagen podía resultar "chocante y angustiada" para las mujeres que habían abortado.

Ser cristiano, pues, empieza a poder implicar encontronazos con la policía o los jueces. Puede acarrear también el bloqueo de una carrera profesional, académica o política: el caso de Rocco Buttiglione, conocido por todos, resulta emblemático en este sentido. Edward Green –experto en SIDA de renombre mundial, profesor en Harvard y agnóstico- dijo esto en un artículo publicado en el Washington Post en 2009: "nosotros, los liberales que trabajamos en el campo del SIDA y de la planificación familiar a nivel mundial, asumimos terribles riesgos profesionales si nos alineamos con el Papa en asuntos tan polémicos. El preservativo se ha convertido en un símbolo de libertad y, por tanto, aquéllos que cuestionamos la ortodoxia "condonística" somos acusados de estar contra la libertad"⁴. Green sostiene desde hace años que para combatir el SIDA no basta con

institución peligrosa. Benedicto XVI distingue sensatamente ambas cuestiones (necesidad de conocer la verdad, de un lado; ensañamiento mediático, del otro) en el reciente libro-entrevista: "Saltaba a la vista que la información dada por la prensa [sobre los abusos sexuales cometidos por sacerdotes] no estaba guiada por la pura voluntad de transmitir la verdad, sino que había también un goce en desairar a la Iglesia y en desacreditarla lo más posible. Pero, más allá de ello, debe quedar siempre claro que, en la medida en que es verdad, tenemos que estar agradecidos por toda información. La verdad, unida al amor bien entendido, es el valor número uno. [...] [L]os medios no podrían haber informado de esa manera si el mal no estuviese presente en la misma Iglesia. Sólo porque el mal estaba en la Iglesia pudo ser utilizado por otros en su contra" (BENEDICTO XVI, *Luz del mundo: El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*, Herder, Barcelona, 2010, p. 40).

³ Vid. KUGLER, Gudrun, "No Successor for Don Camillo: On the Marginalization of Christians in Europe", en KUGLER, Martin y Gudrun (eds.), *Exiting a Dead End Road: A GPS for Christians in Public Discourse*, Kairos Publications, Viena, 2010, p. 8,

los preservativos, sino que son necesarias también políticas de promoción de la abstinencia sexual entre los adolescentes y de la fidelidad conyugal entre los adultos, como las aplicadas con éxito por el gobierno de Uganda⁵. Su postura es inquietantemente próxima a la defendida por la Iglesia, lo cual ha motivado que su reputación científica fuera cuestionada por la prensa internacional ... y que su contrato con la Universidad de Harvard no fuera renovado.

Hay razones, pues, para hablar de cristofobia incipiente en la Europa actual⁶. Dicho esto, creo que hay varias tentaciones que los cristianos deberíamos evitar. Deberíamos evitar, en primer lugar, la tentación del tremendismo o del victimismo sobreactuado. Por ejemplo, es desmesurado y contraproducente usar el término "persecución": el propio Joseph Ratzinger señaló –antes de ser elegido Papa- que sería un disparate llamar "persecución" a la situación actual de los cristianos en Europa⁷. "Persecución" es lo que sufren los cristianos de Iraq o Pakistán, amenazados por el exterminio o la deportación⁸.

⁴ GREEN, Edward, "The Pope May Be Right", The Washington Post, March 29, 2009 [<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/03/27/AR2009032702825.html>]. El artículo señala, básicamente, que las campañas de distribución masiva de preservativos no han tenido el éxito anti-SIDA que se esperaba, por razones varias (por ejemplo, el mecanismo psicológico de "compensación del riesgo": creyéndose invulnerable gracias al preservativo, la persona se acostumbra a una vida promiscua que termina propiciando el contagio). En cambio, la campaña ugandesa de desincentivación de la promiscuidad y promoción de la fidelidad ha funcionado (la incidencia del SIDA ha descendido en dos tercios): "In Uganda's early, largely home-grown AIDS program, which began in 1986, the focus was on "Sticking to One Partner" [...] and "Loving Faithfully". These simple messages worked. More recently, the two countries with the highest HIV infection rates, Swaziland and Botswana, have both launched campaigns that discourage people from having multiple and concurrent sexual partners".

⁵ En España ha crecido de manera alarmante el porcentaje de infectados por SIDA en la población entre 13 y 20 años ... pese a lo cual el Ministerio de Sanidad persiste en encomendarse exclusivamente a San Condón y se niega a tomar en consideración la posibilidad de campañas educativas anti-promiscuidad, como las que tanto éxito han tenido en Uganda. Vid: <http://www.forofamilia.org/2011/01/11/el-ministerio-de-sanidad-decide-no-cambiar-su-politica-de-prevencion-del-sida-pese-al-incremento-de-la-tasa-de-positivos-en-la-poblacion-de-entre-13-y-20-anos-que-ha-pasado-del-18-en-2004-al-97/>

⁶ Para un análisis exhaustivo del fenómeno, vid. Observatory on Discrimination and Intolerance Against Christians in Europe, "Shadow Report on Discrimination and Intolerance Against Christians in Europe, 2005-2010" [http://www.intoleranceagainstchristians.eu/fileadmin/user_upload/Five-Year_Report_Intolerance_against_Christians_in_Europe_-_online_version.pdf].

⁷ "Utilizar aquí [en el Occidente democrático] el término de "persecución contra los cristianos" no tiene sentido, como es natural, pero hay distintos ámbitos de la vida –y no pocos- donde hace falta mucho valor para confesar a Cristo. [...] De haber una nueva dictadura anticristiana en el futuro sería, sin duda, mucho más sutil que lo que hemos conocido hasta ahora. En apariencia, seguramente admitiría la religión, pero sin que la religión pudiera intervenir ni en la forma de conducta ni en el

Creo que tampoco deberíamos culpar al sistema democrático en cuanto tal de esta evolución cultural desfavorable para nosotros. Culpar al sistema es una forma de eludir las propias responsabilidades. El sistema es en principio neutral y permite –o permitía⁹- a todo el mundo (también a nosotros) argumentar con libertad. Si los cristianos hemos llegado a encontrarnos en esta posición de marginación e irrelevancia, se debe fundamentalmente a nuestra propia pasividad: hemos permitido que nuestros enemigos se enseñoreen de la cultura, de la universidad, del cine, de los medios de comunicación, de las instancias creadoras de opinión¹⁰. Ellos han escrito más libros, han hecho más películas, han fundado más periódicos que nosotros. Si vamos perdiendo¹¹ el partido, no echemos la culpa al árbitro o a las reglas del fútbol; esforcémonos más bien en jugar mejor.

La hostilidad de la mentalidad dominante hacia el cristianismo no deja de presentar aspectos misteriosos. Pues el cristianismo es esencialmente una buena

modo de pensar” (RATZINGER, Joseph, *La sal de la Tierra: Cristianismo e Iglesia católica ante el nuevo milenio*, Palabra, Madrid, 1998, p. 163).

⁸ <http://www.ain-es.org/>

⁹ “No puedo sino manifestar mi preocupación por la creciente marginación de la religión, especialmente del cristianismo, que está teniendo lugar en algunas zonas, incluso en naciones que ponen gran énfasis en la tolerancia. Hay algunos que preferirían que la voz de la religión fuera silenciada, o al menos relegada a la esfera puramente privada. Y hay algunos que sostienen que la celebración pública de fiestas como la Navidad debería ser evitada, basándose en la cuestionable suposición de que ello puede ofender de algún modo a los que creen en otras religiones o en ninguna” (BENEDICTO XVI, Discurso en Westminster Hall [visita a gran Bretaña, septiembre de 2010: <http://www.zenit.org/rssenglish-30388>], traducción mía).

¹⁰ “Se lamentan los católicos porque las leyes modernas son impías. Yo les diría a estos que se lamentan: ¿Qué os pensáis, que los enemigos se habían de molestar y trabajar haciendo leyes a vuestro gusto y medida? Id a las urnas, arrebatadles los puestos que nos usurpan, y dejad de lamentaros. Si vosotros no fuisteis a las elecciones, si no acudisteis a la lucha, ¿por qué os lamentáis?” (Angel HERRERA ORIA, 1909 [citado en MAESTRE, Agapito, *El fracaso de un cristiano: El otro Herrera Oria*, Tecnos, Madrid, 2009, p. 23]).

¹¹ Bien entendido que “ganar” o “perder” son siempre, en la perspectiva cristiana, términos muy relativos, pues una religión cuyo símbolo es la cruz vence “perdiendo”; su fuerza estriba en la debilidad. Como escribió CAPOGRASSI: “Los hombres no entienden más que la lógica o la mitología de la victoria [...] pero hay que convencerse de que uno de los muchos significados que posee la afirmación divina “mi reino no es de este mundo” es que no se realiza, no se expande, no vence con los medios de este mundo. No vence con la victoria visible y material (siempre aparente) en la Historia” (CAPOGRASSI, Giuseppe, *La Chiesa e gli altri*, en *Opere*, Giuffrè, Milán, 1959, V, pp. 15 y 17-18 [citado en LLANO TORRES, Ana, “Giuseppe Capograssi: Del nihilismo a la esperanza”, *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 43 (2009), p. 241]).

noticia, la mejor posible: si el cristianismo tiene razón, el ser no es una verruga absurda que le ha salido a la Nada (como pretende el materialismo ateo), el hombre no es el subproducto accidental de combinaciones moleculares ciegas, la muerte no tiene la última palabra, la vida tiene un sentido y existe la posibilidad de la felicidad eterna junto a nuestro Creador. Se puede entender que muchos no consigan creer todo esto: que les parezca "demasiado bueno para ser verdad". Desconcierta enormemente, en cambio, que este mensaje pueda ser *odiado*. El sentimiento esperable en quien no logre creer estas buenas noticias parece que debería ser la envidia hacia los que las creemos, la tristeza de no poder creerlo uno mismo, pero no el desprecio y la hostilidad.

Por otra parte, desde una perspectiva de fe, el conflicto de Cristo con el mundo, de la ciudad de Dios con la ciudad terrena, es precisamente lo que fue anunciado, lo que se ha dado siempre en una forma u otra, y lo que se dará hasta el fin de los tiempos. San Pablo advierte en la I Epístola a los Corintios que Cristo desconcertará siempre a "la sabiduría de los sabios y la inteligencia de los inteligentes"; que la predicación cristiana es "escándalo para los judíos y locura para los gentiles". Suscitar rechazo en muchos es, digamos, lo "natural" en el cristianismo; es casi una confirmación de que se están haciendo bien las cosas (*a contrario*, una Iglesia que complaciera a todos debería preguntarse si no se ha acomodado demasiado al mundo)¹². El Señor dijo en la Última Cena: "si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros" (Jn. 15, 18).

El cardenal Schönborn ha subrayado, en este sentido, los interesantes paralelismos entre el rechazo suscitado por la Iglesia en la Europa actual y el que suscitaban los primeros cristianos en el Imperio romano¹³. También entonces

¹² "Un "mundo caído" no puede llevarse nunca bien del todo con el cristianismo. Si no hay hostilidad hacia la fe y la Iglesia, es que algo va mal. O los cristianos no han proclamado la fe suficientemente, o se han acomodado demasiado al mundo, o han infundido demasiado temor en sus potenciales perseguidores. Sería una señal alarmante que la Iglesia no fuera perseguida en absoluto" (PRÜLLER, Michael, "A Little Bit of Persecution", en KUGLER, Martin y Gudrun (eds.), *Exiting a Dead End Road*, cit., p. 24, traducción mía).

¹³ "En muchos aspectos, es como encontrarse de nuevo en los comienzos del cristianismo. En un mundo que es religiosa y culturalmente pluralista, en un mundo en gran parte "pagano" en el que ha sido olvidada la forma de vida cristiana practicada durante siglos, y en el que imperan la astrología, el aborto, la superstición y la angustia. [...] La situación del cristianismo en Europa me parece bastante interesante y llena de oportunidades. [El cristianismo] Es en muchos aspectos un cuerpo

una sociedad pluralista y relativista (que, no creyendo ya demasiado en sus propios dioses, yuxtaponía cultos foráneos como los de Osiris o Mitra en un abigarrado "supermercado espiritual") acusaba de "intolerancia" y "fanatismo" a unos cristianos que se negaban a reconocer la realidad de los dioses de los demás ("se arrogaban el monopolio de la verdad", diríamos en el lenguaje relativista actual) e insistían en que el suyo era el único Dios verdadero. También entonces una sociedad en la que el aborto, el infanticidio, el suicidio asistido y la permisividad sexual estaban a la orden del día no sabía qué hacer con aquellos cristianos que no se divorciaban, no mataban a sus hijos y observaban una ética sexual exigente. Como dice la Epístola a Diogneto, ese documento del siglo II en el que un cristiano intenta explicar a un pagano la "diferencia cristiana": "[Los cristianos] Se casan como los demás hombres y engendran niños, pero no matan a su descendencia. Comparten la comida, pero no a sus mujeres".

Buena parte del conflicto entre el catolicismo y la cultura contemporánea tiene que ver con una interpretación desquiciada e ideologizada del principio de no discriminación. La acusación prototípica que la Vulgata políticamente correcta dirige a la Iglesia es la de discriminar, por ejemplo, a las mujeres y a los homosexuales. El principio de no discriminación, tal como fue entendido por el liberalismo clásico (igualdad de todos ante la ley, con independencia de la raza, el sexo o la religión), es totalmente razonable y posee obvias raíces cristianas ("no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús" [Gal. 3, 28]). El principio de igualdad ante la ley alcanzó su plena realización en los países democráticos a mediados del siglo XX, cuando fueron abolidas las últimas restricciones legales

extraño [para esa sociedad neopagana], y, sin embargo, todavía evoca en muchos un sentimiento de "estar en el hogar" [*it still evokes a feeling of home in many*]. En Europa hay un número creciente de personas que, después de haber practicado una forma de vida totalmente irreligiosa, buscan el retorno consciente a la fe. A menudo describen su viaje como un volver a casa" (SCHÖNBORN, Cardinal Cristoph, "Christianity: Alien Presence or Foundation of the West?", en *Exiting a Dead End Road*, cit., p. 68). Sobre los (aún tímidos) indicios de renacimiento cristiano en Europa (4 millones de jóvenes en los funerales de JUAN PABLO II, reactivación de los centros de peregrinación [Santiago, Czestochowa, Knock, Paray-le-Monial, Medjugorje, etc.], éxito del "curso Alfa" y de las "misas de Tomás", inmigración cristiana desde países del Sur [¡no toda la inmigración es musulmana!], éxito inesperado de películas como "El gran silencio", "La última cima" o "De dioses y hombres", etc.), vid. JENKINS, Philip, *God's Continent: Christianity, Islam, and Europe's Religious Crisis*, Oxford University Press, 2007, p. 55 ss).

que afectaban a las mujeres en muchos países (sufragio femenino, desaparición de las limitaciones de la capacidad jurídica de la mujer casada, etc.) y a los negros en EEUU (Ley de Derechos Civiles de 1957 y Ley de Derechos Electorales de 1965). Hubiera cabido esperar que desapareciese entonces el "anti-discriminacionismo", una vez alcanzados sus últimos objetivos; pero ha ocurrido justamente lo contrario: ha crecido como un tumor, convertido ya en una ideología destructiva. Por ejemplo, el llamado "feminismo de segunda ola", no satisfecho con la igualdad de varones y mujeres ante la ley, considerará a partir de los años 60 que los roles de esposa y madre son alienantes, y que la mujer debe ser liberada de ellos mediante el desmantelamiento de la familia "tradicional" y el derecho al aborto; a partir de los 80-90, transmutado ya en "ideología de género", estimará que los propios conceptos de "hombre" y "mujer" son opresivos y discriminatorios: el ser humano debe liberarse de toda determinación biológica y construir su identidad afectivo-sexual de manera libérrima¹⁴. El homosexualismo político, por su parte, emprenderá una ofensiva dirigida a conseguir el "matrimonio gay" y el amordazamiento de cualquier voz que se atreva a expresar la menor reserva sobre la licitud moral de la práctica homosexual. Las minorías étnicas, no contentas con haber conseguido la igualdad ante la ley, irán más allá y exigirán derechos "diferenciados en función del grupo" y medidas de "acción afirmativa" dirigidas a compensar las injusticias de hace décadas o siglos ... mediante discriminaciones de signo inverso (por ejemplo, a un negro actual se le permite ingresar en la universidad norteamericana con una nota inferior a la de un blanco ... porque su tatarabuelo fue esclavo y a su abuelo no le permitían subir al autobús para blancos en Alabama). Se potencia así una actitud victimista y revanchista en los miembros de las minorías: se les acostumbra a atribuir todos sus problemas a una "discriminación" imaginaria, se les anima a exigir reparaciones y tratos de favor, en lugar de confiar en su

¹⁴ Vid., entre muchos posibles: TRILLO-FIGUEROA, Jesús, *La ideología de género*, Libros Libres, Madrid, 2009; LACALLE NORIEGA, María - MARTÍNEZ PERONI, Patricia (eds.), *La ideología de género: Reflexiones críticas*, Ciudadela, Madrid, 2009. Para comprobar hasta qué punto ha calado la ideología de género en documentos oficiales del actual Gobierno español, vid.: MINISTERIO DE SANIDAD, "Borrador de Estrategia Nacional de Salud Sexual y Reproductiva", Enero de 2009 [<http://www.profesionalesetica.org/wp-content/uploads/2010/02/Estrategia-Nacional-de-Salud-Sexual-y-Reproductiva-11112009.pdf>].

capacidad para prosperar con su propio esfuerzo¹⁵. El número de minorías querulantes, por lo demás, tiende a crecer indefinidamente.

El anti-discriminacionismo desenfrenado puede ser entendido, como ha señalado David Quinn, como la enésima reencarnación del marxismo¹⁶. Para éste supuso un golpe mortal la integración del proletariado en la sociedad liberal, el incumplimiento de la profecía marxista sobre la pauperización progresiva de la clase obrera y la consiguiente indefectibilidad de la revolución. Pero el marxismo se ha sobrevivido a sí mismo en el feminismo de segunda ola, el homosexualismo, el indigenismo ...: todos ellos buscan nuevos sujetos revolucionarios que reemplacen al proletariado aburguesado. La tensión dominador-dominado, que Marx declinaba sólo en clave de clase social (burgueses contra obreros), es ahora reformulada en clave de género, de raza o de orientación sexual: hombres contra mujeres, heterosexuales contra homosexuales, blancos contra no blancos ...

Llegados a esta situación, los católicos nos enfrentamos a una importante disyuntiva: ¿debemos considerar irreversible esta ideología "antidiscriminacionista" y sumarnos al juego como una minoría querulante más (creando observatorios sobre la intolerancia contra los cristianos, etc.)? ¿O deberíamos más bien impugnar la lógica tribal del antidiscriminacionismo (fragmentación de la sociedad en "minorías" quejicas y enfrentadas entre sí) en su misma raíz? Reconozco no tener una respuesta para esta pregunta, y me limito a proponerla aquí para el debate. La posibilidad de incorporarnos al coro de "tribus" dolientes se enfrenta a una objeción nada despreciable: dada la inspiración neomarxista de la ideología anti-discriminación, ésta no acoge neutralmente las reivindicaciones de cualesquiera grupos que se digan discriminados. El antidiscriminacionismo se basa en una serie de prejuicios invencibles sobre quiénes son los dominadores y quiénes los dominados¹⁷. En el

¹⁵ Sobre el tema, vid., entre muchos posibles, SOWELL, Thomas, *La discriminación positiva en el mundo*, Ed. Gota a Gota, Madrid, 2006.

¹⁶ Cf. QUINN, David, "Building a Berlin Wall Around Christianity: The Attempt to Quarantine Religion", en *Exiting a Dead End Road*, cit., p. 83 ss.

¹⁷ "El principio básico común a todas las políticas de anti-discriminación es que se basan en estereotipos prefabricados sobre "víctimas" y "perpetradores" que no siempre se corresponden

subconsciente progresista, los cristianos (igual que los varones, los blancos, las familias "tradicionales", los burgueses, los heterosexuales, etc.) perteneceremos siempre, ocurra lo que ocurra, al bando de los dominadores.

Este debate reviste para nosotros la máxima urgencia, dado que las noticias más recientes apuntan precisamente a un redoblamiento de la ofensiva "antidiscriminacionista": la ministra Leyre Pajín anunció hace días un proyecto de "Ley Integral de Igualdad de Trato y No Discriminación", arguyendo que son imprescindibles nuevas medidas para "conseguir una sociedad en la que nadie pueda sentirse humillado". El proyecto transpira por todos los poros la inspiración del llamado "republicanismo" de Philip Pettit (que pasa por ser el filósofo de cabecera del actual presidente del gobierno)¹⁸: no basta con consagrar la igualdad ante la ley (que se refiere a las relaciones del ciudadano con el Estado), pues subsisten muchas otras formas de "dominación" en las relaciones de los ciudadanos entre sí¹⁹. El Estado debe, pues, escrutar todos los pliegues de la sociedad, en busca de entuertos discriminatorios que desfacer y dominaciones que revertir. Nótese que esto implica un Gobierno orwelliano que mete las narices en los hogares, en los contratos de trabajo, en las asociaciones privadas ... Sobre los empresarios, sobre los propietarios de pisos, etc., penderá la sombra vigilante del Estado justiciero, que podrá imponer multas si estima que no se contrató o se alquiló la vivienda a tal o cual persona a causa de su raza, su religión, su orientación sexual ...²⁰ Como ha escrito Jakob Cornides, "debemos

con la realidad" (CORNIDES, Jakob, "Fiat aequalitas et pereat mundus? How Anti-Discrimination Policy Undermines the Law", en *Exiting a Dead End Road*, cit., p. 170).

¹⁸ PETTIT, Philip, *Examen a Zapatero: Balance del gobierno socialista*, Temas de Hoy, Madrid, 2007. Cf. GAGO, Víctor, "El libro chico de Pettit" [<http://libros.libertaddigital.com/el-libro-chico-de-pettit-1276234280.html>].

¹⁹ PETTIT, Philip, *Republicanism: Una teoría sobre la libertad y el gobierno*, Paidós, Barcelona, 1999. Cf. LÓPEZ DÍAZ, Carlos, "Utopía feísta" [<http://archipelagoduda.blogspot.com/2011/01/utopia-feista.html>].

²⁰ Al nivel de la Unión Europea, está en estudio una "directiva de igual trato" que comportaría consecuencias muy parecidas (y debería ser aplicada por todos los Estados miembros). Comenta Sophia KUBY: "La directiva [...] pondría seriamente en peligro aspectos fundamentales de la libertad de los europeos. Los principios de libertad de contratación y de libertad para vivir con arreglo a los propios principios morales corren el riesgo de ser desplazados por un nuevo concepto de "igualdad" que [...] sometería la vida privada de los ciudadanos a la inseguridad jurídica y al control de los burócratas" (KUBY, Sophia, "Principle of Equality" to overrule fundamental freedoms"

temer que la "lucha contra la discriminación" pueda convertirse en un nuevo totalitarismo, que concentre una autoridad omnímoda en manos de las personas e instituciones que se han arrogado la definición del concepto de "discriminación" y que, de esa forma, podrán ejercer un poder arbitrario; con la avalancha de nuevas leyes anti-discriminación, las libertades de los ciudadanos se verán cada vez más recortadas y sujetas al control de comisiones burocráticas encargadas de garantizar la igualdad de trato"²¹.

Y, naturalmente, este Leviatán postmoderno no se detendrá en el umbral de los templos²². La perspectiva de sanciones contra la Iglesia católica por no permitir la ordenación de mujeres o por reprobador moralmente la homosexualidad activa no puede ser descartada. Los precedentes que enumeramos hace un momento (especialmente, el cierre de las agencias católicas de adopción en Gran Bretaña) resultan suficientemente reveladores. De igual modo, no cabe descartar un nuevo envite de retirada de crucifijos de los espacios públicos, supresión de la enseñanza de la religión en las escuelas, etc., posiblemente bajo la forma de una nueva Ley de Libertad Religiosa, y amparado en el pretexto de que estos vestigios de confesionalidad estatal resultan discriminatorios para los creyentes de otras religiones. En este sentido, cabe hablar de una artera utilización del nuevo pluralismo religioso (consecuencia de la afluencia de inmigrantes) como excusa para la imposición de la agenda laicista: la izquierda secularista intenta disfrazar su cristofobia bajo la coartada de la defensa de las confesiones no cristianas. Los que creen en otras religiones son tomados como rehenes por los que no creen en ninguna. Las ocasionales declaraciones de imanes

[<http://www.europeandignitywatch.org/reports/detail/article/principle-of-equality-to-overrule-fundamental-freedoms.html>]).

²¹ CORNIDES, Jakob, "Fiat aequalitas et pereat mundus?", en *Exiting a Dead End Road*, cit., p. 180.

²² Se empieza a debatir sobre esto (la legislación anti-discriminación como una amenaza para la libertad religiosa) en instancias internacionales. La OSCE celebró una conferencia sobre ello el 9 y 10 de diciembre de 2010 en Viena: "[...] [S]e atrajo constantemente la atención sobre el problema incipiente de la amenaza a la libertad religiosa que resulta de la creciente legislación sobre anti-discriminación, igual trato e incitación al odio en países de Europa occidental. Diversas ONGs especializadas señalaron repetidamente que tal legislación ya está dando lugar a una limitación de la libertad religiosa, especialmente para los cristianos que sostienen opiniones morales que cada vez más son juzgadas discriminatorias" (European Dignity Watch, "OSCE: Historic inclusion of anti-discrimination legislation as possible threat to religious freedom" [<http://www.europeandignitywatch.org/reports/detail/article/osce-historic-inclusion-of-anti-discrimination-legislation-as-possible-threat-to-religious-freedom.html>]).

o rabinos que aseguran que no les ofende en absoluto que se canten villancicos en las escuelas o que haya imágenes de la Virgen María en lugares públicos (la Virgen, por cierto, es venerada por muchos musulmanes) son convenientemente ocultadas²³.

Subyace a todo esto un fenomenal equívoco: la suposición de que la forma más eficaz de integrar a los inmigrantes de identidad religioso-cultural muy diferente a la nuestra consiste en ... despojarnos nosotros mismos de cualquier identidad religioso-cultural²⁴. La reacción europea frente al célebre "choque de civilizaciones" huntingtoniano parece consistir en ... negar que Europa sea una civilización, negar que Europa tenga una identidad capaz de chocar con nada²⁵: "dos no se pelean si uno no quiere"²⁶. Sólo en esa clave cabe entender gestos de patética autonegación como la omisión de cualquier referencia al cristianismo en el texto de la abortada Constitución europea.

Los que piensen que los inmigrantes musulmanes se van a sentir más cómodos en una Europa laicista que en una Europa cristiana cometen un gravísimo error. El integrismo islámico no odia a Occidente porque sea

²³ El arzobispo de Canterbury, Rowan WILLIAMS, hizo en diciembre de 2010 estas declaraciones a propósito de las celebraciones navideñas (criticadas por los laicistas): "Los cansinos intentos, repetidos cada año, de los bienpensantes que buscan que sean prohibidos las representaciones de la Natividad o el canto de villancicos en público por consideración a las supuestamente susceptibles conciencias de los fieles de otras religiones olvidan el hecho de que la mayor parte de las personas de otras religiones y culturas aman la historia de la Natividad y respetan su mensaje" [<http://www.dailymail.co.uk/news/article-1336622/Archbishop-Canterbury-speaks-support-Christmas.html>].

²⁴ Sobre el tema, vid., entre muchos posibles: PERA, Marcello, *Por qué debemos considerarnos cristianos*, Encuentro, Madrid, 2010; PERA, Marcello - RATZINGER, Joseph, *Sin raíces: Europa, relativismo, Cristianismo, Islam*, Península, Barcelona, 2006; CALDWELL, Christopher, *La revolución europea*, Debate, Barcelona, 2010; WEILER, Joseph, *Una Europa cristiana: Ensayo exploratorio*, Encuentro, Madrid, 2003; INTROVIGNE, Massimo, *Il dramma dell'Europa senza Cristo*, Sugarco Edizioni, Milán, 2006.

²⁵ "Gran parte de la cultura europea está hoy día tan paralizada por la idea de una guerra civil con el Islam y por el recuerdo de las guerras de religión, que haría cualquier cosa -incluso negar que Europa sea una civilización y tenga una religión- con tal de evitar conflictos y no aparecer agresiva o cerrada al "diálogo"" (PERA, Marcello, *Perché dobbiamo dirci cristiani: Il liberalismo, l'Europa, l'etica*, Mondadori, Milán, 2008, p. 98, traducción mía).

²⁶ "[A]unque [algunos europeos] ahora admitan que Al Qaeda está en guerra con Europa, la mayoría sigue sin poder aceptar del todo que también Europa está en guerra con Al Qaeda. [...] ¡Eso no va con nosotros!, parecen clamar. ¡Nosotros no somos belicosos, somos pacifistas! ¡Amamos a todo el mundo!" (BAWER, Bruce, *Mientras Europa duerme*, Gota a Gota, Madrid, 2007, p. 266).

cristiano, sino porque es post-cristiano. Sayid Qutb, el padre del fundamentalismo islámico moderno, publica sus primeros escritos tras una estancia en EEUU, de la que sale escandalizado por (lo que él percibió como) irreligiosidad y libertinaje de aquella sociedad (en realidad, EEUU es mucho más religioso que Europa). Desde entonces, el desprecio hacia el "Occidente ateo" es una constante en el movimiento yihadista. Cuanto más se secularice Occidente, más se ahondará el foso que nos separa de otras culturas, y más problemática se hará la convivencia intercivilizacional, dentro y fuera de nuestras fronteras²⁷. De ahí que suponga una grotesca contradicción el hecho de que los que hablan de "alianza de civilizaciones" sean los mismos que impulsan en cuanto pueden la definitiva descristianización de Europa.

Marcello Pera ha escrito sobre el problema de la integración de los inmigrantes: "Integrar no es lo mismo que alojar o agregar. Integrar es asumir que existe algo, alguna identidad, a la que atribuimos tanto valor que le exigimos al que llega respetarla, apreciarla, compartirla"²⁸. Y Jean Sévillia: "no se combate el fanatismo con el vacío, sino con lo que da sentido"²⁹. Y Chantal Delsol: "sólo una

²⁷ BENEDICTO XVI lo ha formulado agudamente: "Si se llega a un enfrentamiento de culturas, no será por un choque entre grandes religiones [...], sino por el conflicto entre esa emancipación radical del hombre [eliminación de referencias trascendentes] y las grandes culturas históricas" (RATZINGER, Joseph, "La crisis de las culturas", en *El cristiano en la crisis de Europa*, Cristiandad, Madrid, 2005, p. 42). John MICKELTHWAIT y Adrian WOOLDRIDGE documentan cómo la muerte de la religión -más o menos explícitamente pronosticada por los pensadores de la sospecha (MARX, FREUD, NIETZSCHE) y los teóricos de la secularización (WEBER, DURKHEIM, COX)- parece hoy más improbable que nunca: el mundo es ahora más religioso que hace 30 años. La única excepción es Europa, donde la descristianización prosigue imparable (no así EEUU, donde las tasas de práctica religiosa son casi las mismas que hace 50 años). Vid. MICKELTHWAIT, John - WOOLDRIDGE, Adrian, *God is Back: How the Global Revival of Faith is Changing the World*, The Penguin Press, Nueva York, 2009. Me he ocupado de la cuestión en CONTRERAS PELÁEZ, F.J., "Return of Religion and Western Cultural Divide", European Ideas Network, 2010 (http://www.europeanideasnetwork.com/files/2010/seminar_9juin/M_CONTRERAS_intervention.doc).

²⁸ PERA, Marcello, *Perché dobbiamo dirci cristiani*, cit., p. 98.

²⁹ SÉVILLIA, Jean, *Quand les catholiques étaient hors la loi*, Perrin, París, 2005, p. 287. Y añade: "¿Cómo una nación que ya no se ama a sí misma, que ya no tiene niños, que se baña en el culto al dinero, [...] podría inspirar respeto [a los inmigrantes de otras culturas]? Si Francia y Occidente no ofrecieran el espectáculo de una sociedad cuyas referencias colectivas se disuelven y en donde lo espiritual parece ausente, tendríamos menos que temer de un Islam invasor" (*ibid.*, traducción mía).

religión puede responder a otra religión; no el Estado"³⁰. Y Mark Steyn: "gran parte de la civilización occidental, consciente o inconscientemente, transmite la impresión de estar deseando rendirse a alguien, a quien sea. Comprensiblemente, los islamistas se preguntan: "¡hey, ¿por qué no a nosotros?!"³¹.

Leyre Pajín habla de conseguir una sociedad "en la que nadie pueda sentirse ofendido". En realidad, la única forma en que es posible no ofender nunca a nadie es no creer nada, no afirmar nada, no ser nada³². Cualquier juicio de valor que pronunciemos molestará siempre a alguien. Incluso si procuramos dar formulaciones afirmativas a nuestras valoraciones (lo que recomienda Benigno Blanco: "hablar bien de las cosas buenas")³³, no podremos evitar que nuestros elogios resulten "discriminatorios" o "excluyentes". Si alabamos el amor entre hombre y mujer mantenido durante toda una vida, los divorciados y los homosexuales pueden sentirse ofendidos; si ponderamos el coraje de las mujeres que siguen adelante con sus embarazos en circunstancias difíciles, estaremos criticando implícitamente a las que deciden abortar.

El anti-discriminacionismo conduce así al "relativismo absoluto" (¡oxímoron!): prohibido comparar, prohibido valorar, prohibido criticar e incluso alabar. Como señala Gertrude Himmelfarb, es significativo que los libros y revistas académicas hoy día suelen emplear términos como "verdad", "objetividad",

³⁰ Y continúa: "El sueño de una neutralidad y una tolerancia que desembocan a menudo en el relativismo no me parece que esté a la altura del desafío que constituye el islamismo. La República, en su neutralidad, no está armada para sostener este desafío" (DELSOL, Chantal, "Débat avec Michel Wieviorka", *Le Figaro*, 23 décembre 2003).

³¹ STEYN, Mark, *America Alone: The End of the World as We Know It*, Regnery Publishing, Washington DC, 2006, p. xliv.

³² "El único tipo de sociedad que nunca ofenderá a nadie es una sociedad que no crea en nada, ni siquiera en sí misma" (QUINN, David, "Building a Berlin Wall ...", cit., p. 94).

³³ "En la práctica, educar es hablar bien de las cosas buenas y, en la medida de lo posible, que los niños las vean hechas vida en nosotros" (BLANCO, Benigno, *En defensa de la familia*, Espasa, Madrid, 2010, p. 41).

"virtud", "vicio", etc., siempre guareciéndose tras irónicas comillas³⁴. Esta "dictadura del relativismo" (Ratzinger) llega a afectar no ya sólo a los juicios de valor, sino también a las meras constataciones empíricas (objetivables por definición). Monseñor Reig Plá tuvo el valor de mencionar hace semanas un hecho estadísticamente comprobable: la violencia doméstica es 10 veces menos frecuente en las parejas casadas que en las parejas de hecho³⁵. Se levantó inmediatamente un vendaval de voces "progresistas" que se rasgaban las postmodernas vestiduras. No podían cuestionar la veracidad empírica de las declaraciones del prelado, apoyadas en sólidas estadísticas; atacaron, pues, la "intolerancia" de alguien que se atreve por una vez a cuestionar el dogma relativista según el cual "todo vale lo mismo", "nadie es mejor que nadie", "los nuevos modelos de familia son tan respetables como el antiguo", etc.

De esta forma se va desplegando una censura (y autocensura) de lo políticamente correcto, que prohíbe recordar hechos que puedan molestar a algún colectivo. Por ejemplo, en España sólo el Instituto de Política Familiar³⁶ se ha atrevido a airear los estudios estadísticos (frecuentes en EEUU, pero significativamente escasos en Europa) que muestran que los hijos criados en un entorno familiar "tradicional" (padre y madre biológicos casados entre sí) obtienen mejores resultados escolares, sufren menos trastornos emocionales y conductuales, tienen una probabilidad mucho menor de ser agredidos física o sexualmente, etc. que los criados en los "nuevos modelos de familia" (familia monoparental o "recompuesta", pareja de hecho, etc.)³⁷. El hecho choca frontalmente con el dogma

³⁴ Cf. HIMMELFARB, Gertrude, *One Nation, Two Cultures*, Random House, Nueva York, 2001, p. 122.

³⁵ "Juan Antonio Reig, obispo de Alcalá: Me he limitado a contar en público lo que dicen las estadísticas oficiales" [<http://www.periodistadigital.com/religion/familia/2010/12/30/reig-pla-obispo-alcala-fieta-familias-iglesia-religion.shtml>]. Cf. Instituto de Estudios del Capital Social, "Una aportación al estudio de las causas del feminicidio de pareja" [http://incas.uao.es/pdf/16_es.pdf].

³⁶ <http://www.ipfe.org/>

³⁷ Vid. datos en MIRÓ i ARDÉVOL, Josep, *El fin del bienestar ...y algunas soluciones políticamente incorrectas*, Ciudadela, Madrid, 2008, pp. 88-89 y 146; HIMMELFARB, Gertrude, *One Nation, Two Cultures*, Random House, Nueva York, 2001, pp. 47-50; BLANKENHORN, David, *Fatherless America*, Basic Books, Nueva York, 1995, pp. 33, 35, 245 (n. 30); POPENOE, David, *Life Without Father*, Simon & Schuster, Nueva York, 1996, pp. 65-74; FUKUYAMA, Francis, *La Gran Ruptura: Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*, trad. de L. Paredes, Ediciones B, Barcelona, 2000, p. 116 ss.

progresista del "igual valor de todos los modelos de familia". Por tanto, el hecho debe ser silenciado.

Vivimos, pues, en una sociedad presidida por lo que los anglosajones llaman *non-judgmentalism*: se considera intolerante emitir juicios de valor sobre los estilos de vida diferentes del propio. Ha contribuido a generar este clima el relativismo procedente de la antropología cultural (Lévi-Strauss, Herkovits, Boas, etc.)³⁸; el profesor Robert Simon documenta cómo han ido evolucionando las reacciones de las sucesivas promociones de alumnos cuando se les explicaban los sacrificios humanos practicados por los aztecas: en el pasado, surgían manifestaciones de indignación y horror; en la actualidad, predominan los comentarios del tipo "bueno, era su cultura, y no tenemos derecho a juzgarla con arreglo a nuestros propios criterios"³⁹. La expresión "yo no haría tal cosa, pero no soy quien para juzgar a los que sí lo hacen" es quizás la más representativa de la mentalidad actual. Simon habla de "absolutofobia": rechazo hacia cualquiera que defienda absolutos morales, situados por encima de las opiniones, las perspectivas, las costumbres, las culturas. El mandamiento único es "no juzgarás".

Esta es, por supuesto, una de las raíces de la cristofobia creciente: la Iglesia no puede transigir en cuestiones morales como el derecho a la vida del no nacido, el matrimonio como vínculo heterosexual e indisoluble, la pecaminosidad de la homosexualidad activa, la inadmisibilidad del suicidio asistido ... A ojos postmodernos, la Iglesia es inevitablemente "excluyente" e "intolerante". El fenómeno se ve acentuado por el hecho de que la Iglesia –al menos en Europa– ha ido quedándose sola en la defensa de una visión del ser humano y de la familia que antes era compartida por otras muchas instituciones. Hasta hace pocas décadas, las leyes civiles penalizaban el aborto, la pornografía o el adulterio en

³⁸ Me ocupé de la cuestión en CONTRERAS PELÁEZ, F.J., "Tres versiones del relativismo ético-cultural", *Persona y Derecho*, vol. 38 (1998), pp. 69-118.

³⁹ SIMON, Robert L., "The Paralysis of "Absolutophobia"", *Chronicle of Higher Education*, June 27, 1997, p. B5.

todos los países occidentales; el divorcio, en caso de que fuera contemplado, era sometido a severos requisitos y restricciones. Existía un *ethos* occidental común, que regulaba también la vida privada, y que era compartido por prácticamente todos, fueran religiosos o no. Karl Marx prohibía que se dijeran obscenidades en su casa, por temor a que sus hijas las oyeran⁴⁰; cuando ellas fueron mayores, rechazó a alguno de sus pretendientes por estrafalario (Paul Lafargue, autor de *El derecho a la pereza*) y exigía que las visitas de éstos tuvieran lugar en horarios decentes y con arreglo a la más estricta ética victoriana. Emile Combes, campeón del anticlericalismo francés y promotor de la ley de laicidad de 1905, tenía una vida privada puritana⁴¹ y, como indica Jean Sévillia, moriría de pasmo si entrase en alguna de nuestras discotecas actuales. Hasta los años 60 del siglo XX, el párroco no estaba solo transmitiendo determinados mensajes morales (de contención sexual, estabilidad familiar, "decencia" general): el juez, el policía, el maestro nacional venían a decir prácticamente lo mismo. Ahora, la Iglesia se ha quedado sola como la última institución que propone una ética personal exigente, mientras que el juez, el policía y el maestro han pasado a opinar que en la vida privada todo vale, en tanto no se transgredan los límites del Código Penal.

He sostenido en otro lugar⁴² que las grandes cuestiones del siglo XXI no van a ser las económicas (y sé cuán arriesgado es decir esto precisamente en la coyuntura actual), sino las culturales y morales: el principio y el fin de la vida (aborto, eutanasia), la ingeniería genética, el modelo de familia, la natalidad, los problemas de identidad civilizacional y choque de civilizaciones ... Pues en lo económico existe un consenso en lo básico: el socialismo (afortunadamente) ha muerto, y el mercado capitalista es aceptado por derechas e izquierdas, residiendo sus superficiales discrepancias sólo en el mayor o menor grado de regulación estatal del mismo. En cambio, en las cuestiones morales y culturales arriba enunciadas las diferencias entre conservadores y

⁴⁰ Vid. JOHNSON, Paul, *Intelectuales*, Ediciones B, Barcelona, 2000, p. 101.

⁴¹ Cf. SÉVILLIA, Jean, *Quand les catholiques ...*, cit., pp. 116 y 288.

⁴² CONTRERAS PELÁEZ, F.J., "Cristianismo, razón pública y guerra cultural", *Persona y Derecho*, vol. 62 (2010), pp. 101-151.

"progresistas" son sustantivas. Creo que la izquierda ha experimentado una "mutación sesentayochista": ha sustituido la revolución socialista (en la que nadie cree ya) por la revolución de las costumbres, la revolución cultural y moral⁴³. En EEUU existe una sólida derecha cultural que se opone a la izquierda sesentayochista; en Europa, en cambio, la Iglesia se ha quedado casi sola en la defensa de posiciones conservadoras en todos esos temas (defensa del *nasciturus*, oposición al suicidio asistido, resistencia al adoctrinamiento progresista en las escuelas, defensa del matrimonio como unión vitalicia entre hombre y mujer, defensa del derecho de los creyentes a participar en la vida pública sin hacer abstracción de sus convicciones ...). Esto explica la virulencia creciente de la cristofobia europea.

Al mismo tiempo, significa que es fundamental para el futuro del continente que los cristianos sepamos resistir y contraatacar. Tenemos una responsabilidad histórica muy importante. La cultura sesentayochista dominante es estéril en el sentido más literal de la palabra: los europeos, instalados en un presentismo hedonista, han renunciado a reproducirse; las tasas de natalidad han caído muy por debajo del índice de reemplazo generacional. La dimisión de la procreación, la descomposición de la familia (ambos factores están, por supuesto, interrelacionados), la difusión de una concepción que reduce el sentido de la vida a "pasárselo lo mejor posible aquí y ahora", permiten predecir para mediados del siglo XXI una Europa envejecida, cuyos sistemas de bienestar serán insostenibles por la inversión de la pirámide demográfica, hundida en el estancamiento económico por falta de competitividad y de mano de obra joven, con serios problemas de convivencia interna con "minorías" islámicas (que para 2050 se situarán en varios países en torno al 25% de la población), con unos ciudadanos que, en un importante porcentaje, no habrán sido criados por su padre y su madre biológicos, y arrastrarán las carencias afectivas y educativas consiguientes ... Nosotros -nuestra capacidad de proponer un modelo distinto a nuestros conciudadanos- somos la única esperanza de que todo eso no ocurra.

⁴³ Para el caso español, buen resumen en ARSUAGA, Ignacio - VIDAL SANTOS, Miguel, *Proyecto Zapatero: Crónica de un asalto a la sociedad*, HazteOir.org, Madrid, 2010.

